M.15188

K 8/23

4995

BIBLIOTECA VIGO PENZOL

CORONA FUNEBRE.

EL HERALDO GALLEGO.

CORONA FUNEBRE

Á LA MEMORIA

DEL INSPIRADO ESCRITOR Y POETA GALLEGO,

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

con la colaboracion de distinguidos escritores de Galicia, é ilustrada con una fotografía del ilustre muerto reproducida por el acreditado fotógrafo italiano

SEÑOR BOCCONI.

1877.

Estab. tip. de LA PROPAGANDA GALLEGA.

Lepanto, 18,

ORENSE.

El Bregadier

P. a

El Coronel

Manuel M de Lara

cuando salieron

P. 7

Viejo 467

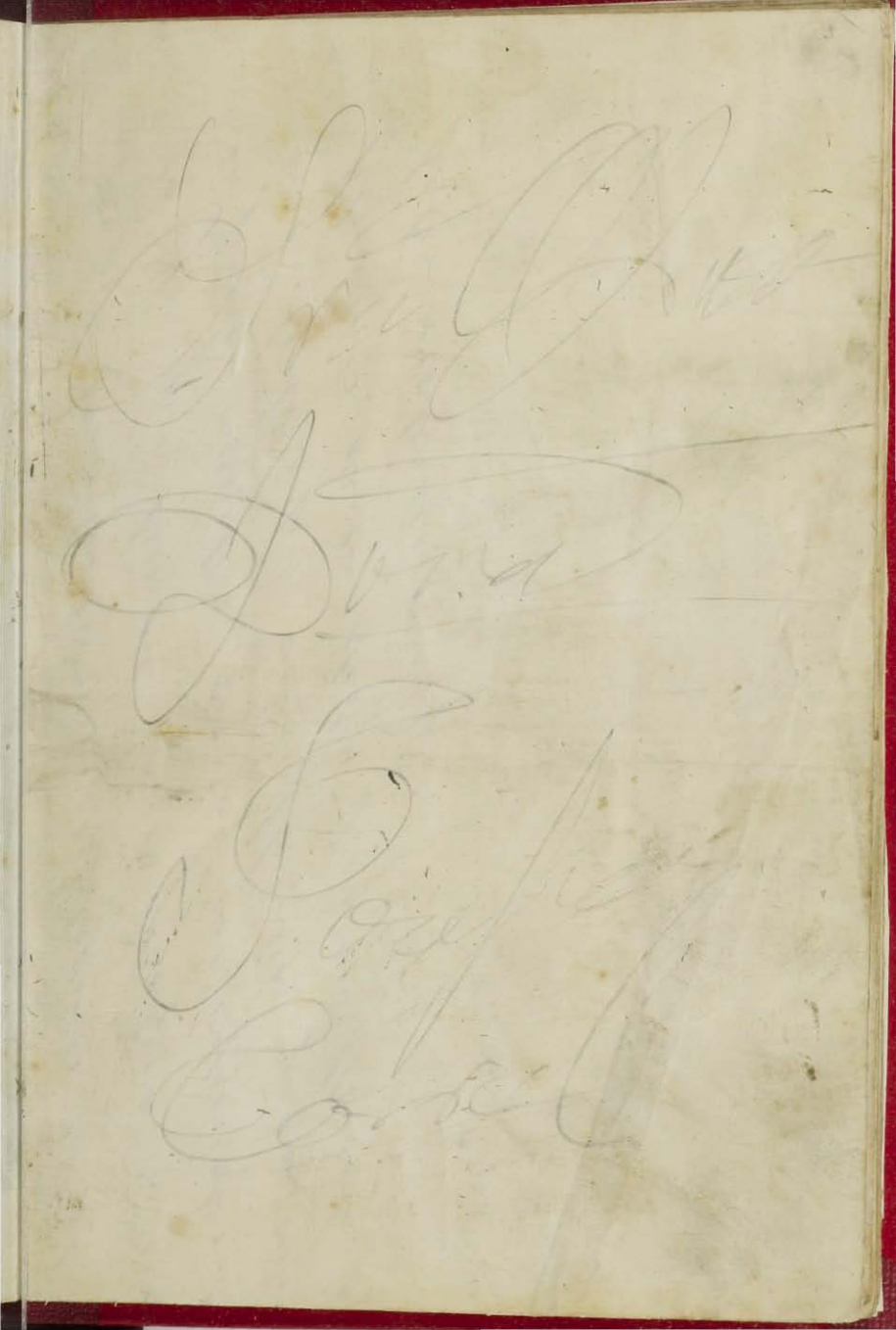
Rosario

Viego

Para la

ultima semana

A. 15236



Teodosio Destaico Torres.

Nació en Vigo,
Junio 15 de 1847.

Murió en Madrid,
Junio 15 de 1876.

¡TEODOSIO VESTEIRO TORRES!

Creemos que no hay en el mundo palabras capaces de expresar fielmente las grandes amarguras del alma: el dolor inmenso embarga los sentidos y niega al mezquino labio la expresion de los sentimientos.

Apenas acertamos á pronunciar el querido nombre del malogrado génio á quien consagramos esta Corona fúnebre. El es para nosotros la síntesis de nuestras afecciones íntimas: su recuerdo va unido á nuestro recuerdo: su desgracia, á nuestras desgracias y alegrias: en los sufrimientos y en los goces, él siempre tiene un lugar, un pensamiento en el fondo de nuestro corazon

Sus glorias van unidas á las glorias de nuestra amada Galicia; él las cantó con entusiasmo ardiente: él, con incansable desvelo, con asidua laboriosidad, arrebató de entre el polvo del olvido las brillantes páginas de nuestras pasadas grandezas, los

rasgos heroicos de nuestros ilustres predecesores, la inmortal epopeya, en fin, que constituyen la vida, el alma, la gloria de la galaica tierra.

¿Qué gallego no guarda en el fondo de su corazon un recuerdo del malogrado cuanto ilustre escritor y poeta Teodosio Vesteiro Torres?

No ha mucho que las auras populares entre una aureola de luz y gloria llevaban en sus alas el nombre de éste enamorado cantor de las gallegas glorias: no ha mucho que todos los hijos amantes de esta tierra sin ventura, veian en él una de sus mas risueñas y legítimas esperanzas, y aplaudian con entusiasmo al jóven cantor, y lo bendecian sus lábios, y le consagraban el profundo cariño, la vehemente simpatía de sus almas generasas. Poco tiempo há que esos mismos hijos de Galicia lloraron con honda pena, con infinita amargura, su inesperada y fatal caida, cual hoy lo lloran, como lo llorarán siempre cuantos lleguen á leer en sus obras, las inspiradas concepciones de su imaginacion poderosa, los dulces, los tiernísimos afectos de su alma enamorada, y el infinito amor que guardaba á Galicia su corazon, las ideas profundas, los elevados pensamientos que bullian en su mente iluminada por el génio, por ese divino destello de la Omnipotencia y grandeza de Dios.

Lleno el corazon de amargas soledades, lastimado por la mas honda y cruel herida, nublados los ojos por las lágrimas, sin consuelo ni paz en el alma, evocamos hoy el recuerdo del que fué nuestro amigo y compañero, el inspirado poeta Teodosio Vesteiro Torres.

Un hado enemigo se empeña en arrebatarnos los séres que mas amamos, los génios que llegarian á darnos renombre y gloria.

¡Pobre Galicia! Madre sin ventura; poco á poco va perdiendo los hijos que la engrandecen.

Pátria llena de encantos y recuerdos, parece que está condenada á ver morir en la flor de su juventud los génios que tuvieron la suerte de nacer bajo su cielo de opalinas nubes, refulgentes estrellas y sol deslumbrador.

¡Llorad gallegos, llorad por las pérdidas que nuestra pátria sufre, por las inmensas penas que la afligen!

El tierno poeta, el fiel cronista de nuestras glorias, Teodosio Vesteiro, el corazon noble y generoso, el alma enamorada de todo cuanto grande y sublime puede soñar el espíritu, ¡ay sin ventura! ha desaparecido de entre nosotros: falleció en Madrid el 13 de Junio de 1876. ¡Fecha infausta para Galicia!

¿Habrá alguno que no conociese á este buen gallego?

Sintiendo desgarrarse el alma, al impulso de los recuerdos; á costa de suspiros y lágrimas sin cuento, evoquemos su idolatrada memoria, procuremos perpetuarla en las venideras generaciones.

Teodosio Vesteiro, nació en la ciudad de Vigo, el 13 de Junio de 1848: arrullaron su cuna las aguas del mar, las olas que se estrellan en la costa al pié de aquel pueblo que se asemeja á una paloma dormida en un lecho de fragantes flores! En el cementerio de Vigo, tenia guardadas las cenizas de sus padres; en Vigo tenia el tesoro de las afecciones de su alma, el santo hogar, sus hermanas, sus amigos y todas cuantas prendas hacen hermosa y llevadera la peregrinacion por este desierto. ¡Pluguiese á Dios que siempre viviera en Vigo!

Teodosio Vesteiro, se hallaba dotado de un corazon de artista, y por lo mismo era un soñador sublime. Ambicionaba mas horizonte para estender sus alas; mas luz para despejar las nieblas de su espíritu, y nuevas y encontradas emociones para llenar su corazon, para dar esperanza, vida y aliento á su alma.

Partió para Tuy: allí mereció por su aplicacion y adelantos el cariño de sus profesores y la admiracion de sus compañeros. Haciendo los estudios de la carrera eclesiástica, se granjeó la estimacion del Ilmo. Sr, Obispo de aquella Diócesis, Doctor D. Ramon Garcia Anton, hoy difunto, y llegó á donde pocos llegan; á regentar una Cátedra, siendo aun hijo de aquella Escuela.

Tales triunfos no fueron bastantes para apagar la infinita sed de glorias que sentia. Allá en los cielos de su imaginacion florida, vislumbró nuevos y dilatados horizontes, mas luz, mas

poesía, y ruiseñor enamorado de las grandezas de su pátria, echóse á volar, á volar sin detenerse hasta encontrar otro jardin en donde alzar sus primeros, apasionados y dulcísimos cantos.

Llegó á Madrid lleno de ilusiones y vida, sediento de luz y gloria, puro como los ángeles; con el alma serena, libre de las tinieblas de la duda y de los embates del desengaño.,

Transcurrió algun tiempo, de una ojeada examinó su pasado y encontró los gratísimos recuerdos, los encantos, las alegrías, los dulces amores que gozara en su tierra, y se encontró solo....., y quizás por vez primera sintió en el fondo de su alma la infinita tristeza, la estraña melancolía de las *soledades*, entonces, ¡ay!, entonces fué cuando pensó con mas fuego, con ternura, con mas amor en su adorada Galicia. ¡Cuantas veces saldria solo por las afueras de la Córte, deseando respirar las frescas y perfumadas auras de nuestra tierra! ¡Cuantas la llevaría por compañera, fija en su memoria!

Ave infeliz, lloraba lejos del nido de sus primeros encantamientos, la muerte de su alegria, la pérdida de las vírgenes ilusiones de su alma.

Aquel dolor íntimo sin nombre, aquel mal sin cura, aquellas soledades misteriosas, trocáronse en corrientes de dulcísima ternura, de amor, de poesía y de tristezas: los sentimientos de su corazon se tradujeron, por medio de la palabra, encantos impregnados de inspiracion y melancolía: sus canciones eran la copia fiel de la imágen de su alma, como ella puras, nobles como ella, elevadas y grandes como sus sentimientos; como ella tiernas y melancólicas.

¡Empezó á cantar!; pero á cantar con voz de queja; suspirando, doliéndose de sus secretas cuitas. ¡Ay! aquellos cantos fueron las postreras vibraciones de su sér, los postreros resplandores de la luz que se consume, las últimas notas de regalada música que se va perdiendo lejos..., muy lejos...,!

Mas que nunca, pensó en su adorada pátria; vivió con su recuerdo; constante, trabajó para ella; haciendo un jigante esfuerzo cantó sus glorias, y por consolar sus penas, por mitigar en parte la soledad de su alma, abrasada por el inmenso amor

que profesaba á Galicia, agrupó en torno suyo á los pocos entusiastas y jóvenes poetas gallegos que vivian en Madrid, y fundó la Sociedad *Galicia literaria*. En su casa, y bajo la presidencia del anciano poeta Sr. Añon, se celebraban reuniones semanales en las que se daba lectura á inspiradas poesías, se conmemoraban los aniversarios de los hechos gloriosos, el natalicio de los hijos insignes de nuestra pátria, y en una palabra—séanos permitida la frase—allí se vivia en Galicia y para Galicia.

La muerte de esta Sociedad acaecida á los pocos meses de su fundacion; los desengaños recibidos, las muertas ilusiones y las esperanzas perdidas, acibararon la existencia de nuestro poeta; aumentaron sin duda las secretas angustias de su espíritu.

El gigante genio no se dió por vencido: su carácter varonil no desmayó,

Mas tarde, dió á la pública luz cinco tomos de su *Galeria de gallegos ilustres*, y trabajando así, inflamado de patrio amor á Galicia, vivió algun tiempo, sino feliz, tranquilo y sosegado.

No sabemos que tienen las soledades y dolores de las almas sensibles, que las van consumiendo lentamente.

Un dia ¡aciago dia! volvió de nuevo á desear mas luz; ambicionó volar mas léjos, y se encontró sin alas, sólo y entre las punzantes espinas de este destierro. Habia perdido las últimas esperanzas; sumido en las densas tinieblas del mundo; quiso volar al cielo, llegar hasta los piés de Dios, confundirse con sus ángeles, beber en sus ojos la verdadera luz de la inspiracion y llamó por la muerte; la llamó y no obtuvo respuesta, y no encontrándola.... buscóla. ¡Ay! Aparecian los primeros destellos del sol de un nuevo dia; las flores embalsamaban las auras con sus perfumes; desde las ramas de los frondosos árboles elevaban las aves sus cantos saludando al sol naciente, y Vestemo Torres, al inspirado poeta gallego, el cronista de nuestras glorias, presa de infinita angustia, dirigiendo una triste dolorosísima mirada á su tierra dándole con el pensamiento un beso amante, y murmurando sus labios el querido nombre de Galicia....! se dió la muerte con sus propias manos.

¡Dia aciago y sin ventura! Galicia perdió uno de sus mas vehementes admiradores, un hijo ilustre, un preclaro ingenio: las musas uno de sus hijos mas predilectos: la bella literatura uno de sus mas constantes cultivadores: la patria historia uno de sus campeones mas esforzados. Vesteiro Torres murió; sucumbió de una manera trágica, sufriendo cual un mártir, con toda la resignacion de una víctima expiatoria.

No buscó la muerte por las rastreras y mezquinas cosas de la tierra; mucho mas grande fué su sacrificio: murió por buscar á Dios! Sucumbió por seguir el sol de un ideal; fué suicida, es verdad; mas fué un suicida noble: no por otra causa llegó á buscar la muerte: se engañó; mas fué un engaño sublime y el Creador habrá tenido en cuenta todo su valor, toda su abnegacion, que no en vano es nuestro Padre Misericordioso.

Una vida ejemplar, una virtud intachable, un mundo de creencias que bullian en su espíritu, un claro génio, unos profundos conocimientos, como él poseia, no llegarian á cometer, sinó en aras de un pensamiento grande, tan doloroso extravio. ¡Llorad, hijos de Galicia, llorad; que vuestras lágrimas hagan brotar flores sobre la tumba de este génio malogrado!

Murió léjos de Galicia: sus cenizas yacen en estraña tierra, sin el arrullo de las brisas de la nuéstra á quien tanto amó, y por la qué constantemente suspiraba.

¡Quién lo diria, oh Dios, quien lo diria! Él, que sin darse un solo momento de reposo, procuraba propagar las excelencias de nuestras glorias; él, cuya única ambicion, era el llegar á ser feliz, para vivir y morir en esta bendita pátria nuestra, él, que mantenia su espíritu de los recuerdos que adormecieran en Galicia su corazon cuando era niño; ¡ay negra suerte! fué á morir léjos de su pátria, sin tener quien derramase una lágrima de verdadero dolor en la triste hora en que se perdió para siempre en las oscuras entrañas del sepulcro! No acertamos á describir lo que siente nuestra alma, el inmenso dolor que ahoga nuestro corazon, al pensar en el sordo rumor que formaria la tierra al caer sobre el féretro que guardaba el

cuerpo inerte del infortunado compañero. No hay palabras en el mundo que puedan espresar los grandes dolores.

En medio de tantas penas, abrigamos la esperanza de que su nombre no se borrará jamás de la mente de los buenos hijos de Galicia.

Recientes están aun sus triunfos: palpitante su alma en las páginas que retratan sus atrevidas ideas, sus brillantes concepciones.

Quien tenga corazon, quien sepa *pensar y sentir* es imposible que lea los versos de Teodosio Vesteiro sin humedecerlos con las lágrimas del alma, sin identificarse con sus propios afectos; sin sufrir con sus amarguras infinitas; por que los versos de Vesteiro, espontáneos, sencillos, galanos en la forma y delicados en el fondo, tienen el privilegio de hacer vibrar las cuerdas mas sensibles del alma, y un misterioso amuleto para conmover los corazones.

El mérito de Teodosio Vesteiro lo han pregonado las publicaciones periódicas de Galicia y de España entera. Nosotros, desde el *Desengaño*, revista literaria que vió la luz en Vigo, y en donde tan asiduamente colaboró el ilustre muerto á quien consagramos esta *Corona fúnebre* hemos tenido la honra de saludar al génio en sus nacientes albores con estas décimas, humildes y pobres por su valor literario, grandes y ricas por el sentimiento que las habia dictado:

Génio, fantasía inquieta,
Alma y corazon de artista,
Fiel é ilustrado cronista,
Noble y ardiente poeta,
Por Galicia su discreta,
Voz, ante el mundo levanta,
Y al par que con ánsia santa
Al bien de su pátria aspira,
Como cronista, la admira,
Como poeta la canta.

Génio, luz, alma de fuego,
Corazon impresionado,
Hombre que tiene fundado
Su orgullo en nacer gallego;
Estudioso, sin sosiego,
Ávido busca en la Historia
La mas remota memoria
Que dé renombre á Galicia:
Glorias busca; él, en justicia,
Es una gallega gloria.

Cronista, poeta y amante
De mi Galicia adorada,
Hallas tu senda sembrada
De flores, ¡sigue adelante!:
De la gloria, el sol radiante,
Tus gigantes pasos guia;
Dá vuelo á tu fantasia,
Mientras desde mi retiro,
Yo te respeto y te admiro,
Génio de la pátria mia.

Esta semblanza que en 1873, hicimos del autor la *Galería de Gallegos ilustres*, fué confirmada despues por la opinion pública. No habia persona erudita que no tributase justos elogios al talento de VESTEIRO TORRES; ni revista literaria que no publicase con agrado sus producciones; ni escritor ni poeta de esta region que no ambicionase la dicha de llamarse su amigo. TEODOSIO era por todos querido y respetado; y él, á su vez, queria y respetaba á todos, que la ruin envidia jamás habia hallado albergue en su alma noble y generosa.

Pocos meses antes de su muerte, Vigo, la ciudad en donde habia abierto sus ojos á la luz, el pueblo que habia visto crecer dichoso al niño, acogió con marcadas muestras de simpatía y

cariño al hombre. Teodosio Vesteiro permaneció algun tiempo en aquella ciudad, en el seno de su noble y honrada familia, y entre sus numerosos amigos y admiradores. Al partir de nuevo Teodosio para la Córte, la redaccion de *La Concordia*, ilustrado diario de Vigo, en union de varios entusiastas escritores, obsequió al cantor gallego con un modesto banquete, durante el cual se pronunciaron calurosos brindis á su laboriosidad; á su talento, á su porvenir glorioso, á su futura felicidad y renombre.

¡Cuánto sufrió y cuanto gozó al propio tiempo el magnánimo corazon de Teodosio Vesteiro!

¡Quien dijera á sus nobles amigos, que aquella sería la postrera vez que se verian en este valle de lágrimas!

¡Quien nos dijera á nosotros que le amábamos tanto, que habíamos de presenciar el trájico fin de su existencia!

A su querida memoria, consagramos esta *Corona fúnebre*, humilde testimonio del cariño y veneracion que le profesamos; ofrenda pobre para los relevantes méritos que adornaban al ilustre finado; *Corona fúnebre* que embellecen tan solo las galanas flores que al querido muerto dedican algunas inspiradas poetisas y poetas de esta region privilegiada por la Naturaleza; sin ellas, estéril seria nuestro sacrificio; por eso agradecemos con toda nuestra alma que hayan respondido á nuestro llamamiento, honrando la ilustre memoria de un compañero, los autores de las composiciones poéticas que forman esta *Corona*.

¡Sombra del querido muerto, adios, por siempre adios! Ya no escucharán los gallegos aquellos cantos tiernos y misteriosos que tu alzabas, enamorado ruiseñor; ya se perdieron aquellas fuerzas con las que tú luchabas para hacer renombrada, querida y grande á nuestra patria: ya no tienes luz en los ojos, fuego en los lábios, latidos en el corazon, ideas en el alma.

¿Qué se hicieron de tanta juventud y saber, de tanta ciencia y virtud, de tanto amor y alegrías? ¡En dónde yaces sabio escritor y dulce poeta? ¡Mal haya la muerte que nos arrebató tan preciado tesoro! ¡Mal haya el hado adverso que lo fué empujando á tan hondo abismo!

Ya que no tiene en su amada pátria un rincon en donde

reposar de muerto; ya que se encuentra lejos de nosotros, olvidado y sin premio; guardemos su querida memoria en el fondo de nuestro sér. Llevémosla por compañera cuando las soledades nos aflijan; conservémosla en el pensamiento áun en nuestras felicidades.

Gallegos; si sois venturosos, recordad á quien tanto padeció; si os agovian las penas, consolaos con su triste recuerdo; si sois escritores perpetuadle en vuestras obras: si sois poetas, recordadle en vuestros cantos; si trabajais en los campos, acordaos de que él tambien trabajó por vuestra regeneracion. No puede tener latidos un corazon en nuestra tierra, que no recuerde, que no enaltezca y nombre á Teodosio Vesteiro Torres; genio malogrado, corazon que murió sufriendo, alma que vivió amando, luz que se apagó en la tierra por su ambicion de brillar mas explendida y pura en la region de los cielos.

Valentin L. Carvajal.

tres cuarterones di pan
tres cuartos de unto
una libra di macarones

AL ILUSTRE ESCRITOR

Y

POETA GALLEGO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

UNA LAGRIMA,

DEDICADA Á LA MEMORIA DEL POETA Y PUBLICISTA GALLEGO

TEODOSIO V. TORRES.

No sembraremos de flores el último camino que pise el hombre en la tierra, cuando voluntariamente nos abandone; pero siempre respetaremos las sagradas cenizas de los muertos y lloraremos sobre la fria losa de sus sepulcros.

Resérvense esas páginas severísimas y sentenciosas, esas ideas áridas y secas cual arenas del desierto, esas excomuniones soberbias y encrespadas como las olas del occéano; para los que se complacen ¡oh dolor! en remover el polvo aun humedecido que cubre á un féretro lanzándolo, sin consideracion alguna, al viento agitado y tempestuoso de la crítica. Nosotros tenemos corazon y solo sabemos sentir y derramar lágrimas por los que mueren.

Teodosio Vesteiro fué hasta su último suspiro. un modelo acabado de virtud y laboriosidad, un jóven honradísimo y estudioso, un buen hijo, un buen hermano y un leal amigo. La literatura ha perdido

en él un poeta de grande y noble inspiracion; Galicia, un escritor entusiasta de sus glorias, que eran las de su país. ¿Porqué, pues, no lo hemos de recordar todos los dias cuando tanto valia? ¿Porqué no lo hemos de sentir cuando tan entrañablemente lo queriamos?

¡Desgraciado Teodosio! La Providencia te dotó de una inteligencia privilegiada y de un génio superior: en alas del deseo buscaste la verdad elevándote á una altura en que la realidad no existe, y desde allí mirando al cielo, pudiste sonreir con la esperanza de una vida mejor, mas al volver la vista desde tan alto, todo debió parecerte pequeño, todo confuso, todo lleno de celajes, todo triste, todo pálido y todo oscuro como la noche . . . . . .

. . . . . .

Confesemos que un vértigo ocasionó tu fatal caida, y ya que no podamos volverte al mundo donde aun habia amor y cariño para tí, grabemos tu nombre en la historia de las letras, y honremos tus cenizas bajo el hermoso sol de nuestra pátria.

José M. Hernández.

ECOS DEL ALMA.

A la querida memoria de mi primo el malogrado escritor y poeta,

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

—

«Imposible, imposible» .. El alma mia
Vive aqui desterrada,
Y es el fúnebre adios de mi agonía
El saludo á la pátria suspirada.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Hay una fecha, por mi mal, grabada
En mi triste memoria,
Ella ocupa una página enlutada
Describiendo una historia.

A dó quiera que llevo el pensamiento
Tambien ella me sigue,
Y en sueños y despierta, es el tormento
Que tenaz me persigue.

Si busco en mi pasado horas hermosas,
A su recuerdo huyen,
Y en tropel mil ideas dolorosas
A mi cerebro afluyen,

Ella va mis consuelos agostando
Y mi esperanza trunca;
Que si anhelando paz le digo «¿Cuando?»
Ella responde: «Nunca.»

¡Atrás negro fantasma, no tu imperio
Arrebate mi calma,
Aun puedo hoy oponer á tu misterio
Las creencias del alma!

Tal vez la misma fecha que designa
Una tumba en el suelo,
El Hacedor eterno la consigna
En el umbral del cielo.

Y al recibir aqui la húmeda fosa
El cuerpo que termina
Nazca el alma á otra vida venturosa
En la region divina.

Tal vez cuando una palma aqui eternice
Del sabio la memoria,
Tambien brillante palma simbolice
Al mártir en su gloria.

Tú lo sabes, poeta infortunado,
Tú que un mártir has sido,
Di si al fin en tu cielo ambicionado
La palma has recogido.

Tu vida triste fué; siempre luchando
Con tu dolor interno,
Tus anhelos de amor fuiste cifrando
En el amor eterno.

Y sin tocar un plácido consuelo,

En batalla tan ruda,
Hallaste la verdad sólo en el cielo,
En el mundo la duda,

Cruzó tu alma la tierra, sola, errante,
Y de Dios mensajera,
No pudo oir aquí la voz amante
De un alma compañera.

Asi apenas marcaste en tu camino
La huella de tu paso,
Huiste en pos de ese fulgor divino
De un dia sin ocaso.

Vive, pues, en la esfera siempre pura
Que formó tu desvelo,
Sólo existen la dicha y la ventura
Tras el azul del cielo.

Disfruta las delicias eternales
Sin temor de perderlas,
Que brilla entre reflejos inmortales
Tu corona de perlas.

Pues cuando aquí tu cuerpo ya esperaba
Una tumba desierta,
El Señor en su gloria te mostraba
De otra vida la puerta.

Y si á otro mundo el alma resucita
Tras de la humana historia
Pueda esta fecha que el dolor suscita
Cantar tambien tu gloria.

Adios, dulce poeta, con tu muerte
Mis dichas han huido;
Breve la vida es, luego he de verte

A Dios por siempre unido.

Mis deseos abarcan lo infinito
Y á ellos mi fe responde;
Yo veo, en pos de esta region que hábito,
Un cielo que se esconde.

Aquí, como tributo en esa losa
Que guardan tus despojos,
Iré en tanto á ofrecerte cariñosa
El llanto de mis ojos,

Y flores brotarán con ese riego
Que el alma no abandona;
Y de perlas y flores haré luego
Tu fúnebre corona.

Galicia, bella pátria que amo tanto,
Hoy á ti me dirijo;
Vé á inundar de copioso y tierno llanto,
La tumba de tu hijo,

Bien merece tus lágrimas sagradas
El que de amor henchido,
Arrancó tus grandezas ignoradas
Del polvo del olvido.

Él por ti trabajó con fuego inmenso,
Pero grande de alma,
No ha rendido á los vivos grato incienso
Si á tus muertos la palma.

Los siglos al pasar vean su nombre
Escrito en cada piedra,

Pero nunca su tumba mire el hombre
Coronada de yedra.

Si laureles te ha dado á cada instante
En su corta existencia,
No quieras hoy premiar su afan constante
Con negra indiferencia.

Y cuando yo termine mi jornada
Y alcance la victoria,
Tu lealtad cantaré, pátria adorada
Con él desde la gloria.

Emilia Calé Torres de Quintero.

Lugo 1877.

A LA MEMORIA

DEL POETA GALLEGO

Teodosio Desteiro Torres.

Ni del radiante génio la aureola,
Ni del laurel el brillo deseado,
A la muerte cruel sirven de valla:
Todo en sus aras ella misma inmola
Y con su dedo escueto y descarnado,
Con su aliento letal, todo avasalla.

En vano la fortuna
De darle su favor á un ser blasona;
En vano teje ya desde la cuna
Para sus sienes eternal corona;
En vano en torno de su frente orea
En leves gasas de flotante bruma,
Haciendo germinar allí la idea
Que luego marca la obediente pluma.
En vano, porque aleve,
En rededor del ser sus redes echa,
La muerte, en fria atmósfera de nieve
Y el momento fatal de herir acecha.

Comienza conmoviendo las pasiones
Del ser á quien destina su cadena;
Marchita en flor sus bellas ilusiones
Y sus horas dichosas envenena;

Y asi paciente de su vida mina
El hilo que en cortar presto se empeña,
Como la gota de agua que arruina
Con su eterno caer la misma peña.

Y al cabo llega un dia
En que la vida vese tan sombría,
En que el ser tanta sed tiene de calma,
Envuelto de su dicha en los pedazos,
Que de la muerte arrójase en los brazos,
Dejando evaporar feliz al alma,

¡Hermano! He aqui el compendio de tu historia:
Tu cuna orló ya un círculo de gloria;
Del vate la diadema,
Dios, al mandarte aquí, puso en tu frente,
Como visible emblema
Del fuego santo que albergó tu mente;
Y era tu ser, en fin, predestinado
A ser entre los otros encumbrado
Dejando aqui, al rasgar tu corta historia,
Un claro rastro de fulgente gloria.

Y en aciago momento
De delirante olvido,
La muerte sobre tí se cernió aleve,
Mató la clara luz del pensamiento,
Detuvo al corazon en su latido,
Trocó tu ardiente sangre en fria nieve
Y el cuerpo hedionda masa, destinada
Primero á fermentar, luego á ser nada.

¡Cuántas sublimes notas,
En medio del vacío confundidas,
Perdió tu pátria al sucumbir tu estro;
Cuantas páginas rotas

Aun antes de nacer, quedan hundidas
Del incendio voraz entre el siniestro.
Por eso triste llora
Galicia, que cifraba en ti su orgullo;
Tu gloria nada más fué breve aurora;
Canto que espira en gemidor murmullo;
Por eso, circundadas por el luto,
Nuestras liras al viento
Dan lúgubre lamento
Al concederte el último tributo.
Un genio que se apaga en su alborada
Tras sí deja el horror que da el vacío;
Es joya arrebatada
Injustamente por el hado impío;
Vacío inmenso que no llena nada,
Ni áun de la pátria el lloro,
Ese pesar tan cierto como caro;...
Robado ya el tesoro..,
¿Quién calma la honda pena del avaro?

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

Santiago, 1876.

RECUERDO.

Pobre poeta! De su amor objeto
Era la triste galiciana tierra,
Y hoy, de la suerte por azar secreto,
Extraña tumba su ceniza encierra.

El destino crüel fué su adversario
Y en la lucha sus fuerzas agotó:
Valeroso subió por el Calvario;
Pero al llegar allí ¡claro! murió!

Espíritu valiente y generoso
Buscaba la verdad desconocida:
Mas, como es el enigma poderoso,
Sin poderla encontrar, perdió la vida.

Del tiempo respetada y de la muerte,
Inmóvil seguirá la esfinge muda,
Sin que el problema á resolver se acierte,
Sin que podamos desterrar la duda,

Trovador infeliz! Duerme tranquilo,
Que aunque lejos del suelo idolatrado
El destino te dió postrer asilo,
Y estás de tus hermanos separado;

No creas que del tiempo la carrera
Tu nombre borrará de la memoria

De este pueblo leal qua lo venera
Como floron de la gallega historia.

¡Hermano, adios! Reunidos los juglares
Para ofrendar tus últimos despojos,
Te dedican sus fúnebres cantares,
Escritos con el llanto de sus ojos,

Algun misero habrá que bien quisiera
Emprender decidido la partida,
Y lo haria, *si espanto no le diera*
El minuto que dura la caida.

Y tú, turba insolente que te gozas
Menospreciando el sentimiento ageno;
Tú que las almas sin piedad destrozas
Con tu risa preñada de veneno;

Que escarneces la suerte del cautivo
Que sucumbe en la arena del desierto,
¡Ya que no le supiste honrar de vivo,
Sábele al menos respetar de muerto!

No queremos que lleves tu corona
A la tumba del muerto trovador;
Ricos presentes que el dolor no abona
Más revelan desprecio que dolor.

Embargada de amor, nuestra alma anhela
Dar de su pena testimonio fiel:
El pobre mártir por nosotros vela,
Nunca dejemos de pensar en él.

A. J. Pereira.

Lugo 1877.

A TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Aunque empañaron tu memoria al paso
Como el cristal de un vaso
Los fallos implacables de la gente,
Y al verte zozobrar sin luz ni puerto
Hoy te maldice muerto
Quien vivo te olvidaba indiferente;
A las musas, que fueron tu tesoro,
El indignado coro
De universal reprobacion no arredra,
Antes bien la divina Poesía
A todos desafia
A que te arrojen la primera piedra.
No vendrán los poetas tus hermanos
A arrancar con sus manos
El lauro de tu frente ensangrentada:
Que saben que tendrá la criatura
Juez allá en la altura,
A cuyos ojos no se esconde nada.
Dispensador del premio y del castigo,
De todo triste amigo
De ese Dios se acojieron á los brazos
Otras edades; y guardó el convento
Entero el pensamiento,
Si bien el corazon hecho pedazos.
Allí bálsamo hallaba toda herida,
Objeto toda vida,

Direccion todo errado caminante:
Allí Jesús, para mostrar la senda
A aquel que no la entienda,
Cargado con la cruz iba delante.
Mas hoy, ¿qué dá la sociedad helada
Al alma atribulada,
Al talento profundo y solitario?
¡Fraternidad! Con tu mayor desvelo
No encierras el consuelo
Que una gota de sangre en el Calvario!
Dice este siglo en nombre de la ciencia:
«Luchad por la existencia:
«El débil, el humilde, que sucumba.»
Cayó: y al ver el siglo sus despojos,
Predica sin sonrojos
Estóica moral sobre la tumba!
Silencio y oracion! Grave es la muerte:
El más puro y más fuerte
Más respeta el dolor, oscuro abismo;
Y solo y descubriendo la cabeza,
Ante la losa reza
Que huella con desdén el egoismo.

EMILIA PARDO BAZAN.

Coruña 1877.

UNO MENOS.

A TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Vosotros, los que nunca percibisteis
En el mundano ambiente,
Que respirais emanaciones vagas;
Los que solo en la carne padecisteis
Y os consolais al ver cuán brevemente
Se cicatrizan las mas hondas llagas;
Vosotros, cuyo espíritu obediente
Jamás hizo jornada
En otra senda que la senda angosta
Por augures y césares trillada;
Pasivos marineros
Que navegando á orillas de la costa
Llegareis á los siglos venideros:
Vueltos los frios ojos
Y el rostro con las manos encubierto
Pasad ante los últimos despojos
Del infeliz aventurero muerto,
De los que velan á sus piés de hinojos
No interrumpais el llanto,
Y con pueril afectacion de espanto,
Evitando el contacto pestilente
De la mísera escoria,
Pasad, pero pasad calladamente
Y no insulteis del mártir la memoria.

De esas eternas ánsias voluptuosas,
De esa sed de fantásticas conquistas
Con que bregan las almas generosas,
¿Qué sabeis, impotentes egoistas?

Grave y meditabundo
Del precipicio oyendo en lo profundo
Un misterioso acorde,
Ya otras veces oido en otro mundo,
Con anhelo infinito
Fascinado el poeta, desde el borde
Hácia el fondo miraba de hito en hito.
Allá bajo, la esfinje perezosa,
En él clavando su mirar inquieto,
Con impaciencia muda
Le llamaba sin duda,
Para decirle al cabo su secreto.
A través de la bruma misteriosa,
Del abismo exhalada,
Y en la espuma sutil de la cascada;
Del helecho gigante entre las hojas
Y en las corolas rojas
Del alta digital emponzoñada,
Su mas dulce sonrisa dirigiéndole
Los deseos perdidos
Ondulaban, en silfos convertidos.
El bardo irresoluto,
Batallo con el vértigo un minuto,
Pero cediendo á la fatiga acaso
O á su febril curiosidad ardiente,
Dio por último un paso
Y un grito, y abismóse de repente.

Hermano, por la vía de amargura
Todos juntos habiamos llegado
Al borde de la inmensa cortadura,

Y su mortal profundidad mirado,
Cuando en ella caiste
Y el choque oimos pavoroso y triste
De tu cuerpo en las rocas destrozado,
Aquel rumor sombrío
Repercutió en el corazon desierto
Y sentimos el miedo y el vacío,
Como si en todos algo hubiera muerto.
Temblamos..; pero ¡cuántos tu partida
Seguido hubiesen á la nueva vida,
Si espanto no les diera
El minuto que dura la caida!
¡Si en su eterno feroz escepticismo
No temiesen perder la fé postrera
Encontrando la nave en el abismo...!
¡Uno menos! partámos,
Dejando en su sepulcro al peregrino,
Los que, cual él, por irrision llevamos
Cetro de caña y púrpura de locos,
Los que al andar sembramos
De muertos el camino,
¡Uno menos..! ¡y somos ya tan pocos..!
De tu primer sosiego
Goza, en fin, camarada, y ¡hasta luego!

ALFREDO VICENTI.

Santiago, 1876.

AL MALOGRADO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES,

INSPIRADO POETA É INSIGNE PUBLICISTA.

Jóven, llena de luz la fantasía,
De inspiracion el alma,
Por el mundo cruzaste como el rayo
Que los espacios rasga,

Luciente meteóro, en nuestro cielo,
Fugaz, brillaste apenas,
Dejando, al apagarte, á nuestras almas
En fúnebre tiniebla.

Triste mision la tuya: de tu lira
Hacer brotar rumores,
Dulces notas, arpegios inmortales,
Melódicas canciones.

Y mientras, en tu alma, el desaliento
Sentir, y el desengaño,
E impasible avanzar hácia la muerte,
Sereno y resignado!

Dulce es morir, cuando del sol poniente,
Los últimos destellos

Se extinguen, y las aves contristadas
Apagan sus gorjeos;

Cuando el aura que gime entre cipreses
Modula tristes quejas;
Cuando el sol moribundo, en nuestras almas
Vierte luto y tristeza:

Pero morir cuando las bellas tintas,
Del alba precursoras,
En Oriente aparecen, y el espacio
Inflaman y festonan;

Cuando el mundo despierta del letargo
Y todo vibra ó canta
Entonces es muy triste, si muy triste
Dejar esta morada!

Y sin embargo—¡espíritu esforzado! —
Tú, cuando el sol salia,
Lanzando desde el éter esperanzas,
Animacion y vida,

Henchido de tristezas infinitas
Y de ánsias inmortales,
Diste un adios al mundo y en la muerte
Sereno te arrojaste!

Los mágicos acentos de tu lira
Aun el viento murmura;
Mas sus cuerdas inertes silenciosas,
No vibrarán ya nunca!

Siempre recordaré con sentimiento
Tu voz dulce y doliente,
Y siempre lloraré las gratas horas
Que nos robó tu muerte!

Ni un dia pasará de mi existencia
Sin evocar tu nombre;
Sin recordar tus penas, tus angustias;
Sin que tu muerte llore;

Y, si, cual tú esperabas, algun dia
Nuestras almas se encuentran
De otro mundo mejor en los confines
Aun lloraré, ¡poeta!

José Tresguerras y Melo.

Verin, 1876.

¡Tristeza!

Vate inspirado de la pátria mia
Que ya no escuchas mi doliente acento.
Ni de tu suave canto la armonia
Me causará placer y *abatimiento*,
Mi razon se confunde en este dia,
Mis ideas, mi pobre entendimiento,
Y exalando mi pecho un ¡Ay! profundo
Exclamo con horror ¡mísero mundo!

¡Tú de Galicia joya tan preciada,
Su hijo mas querido y amoroso,
Que al contemplarla tan desventurada
En su auxilio corriste presuroso
Y fija en ella siempre tu mirada
Ansiabas darla un porvenir dichoso,
Que desvelos sin fin, la consagraste!
¿Por qué sumida en llanto la dejaste..?

¡De santa religion tú, fiel creyente,
Que ante el crucificado te inspirabas
Y al adorarle humilde reverente
Consuelo vida y luz en Él hallabas
Y á su Madre dulcísima y clemente
En tus horas amargas invocabas!
Ansiando unirte á Dios en lazo estrecho
¿Ese divino lazo habrás deshecho,....?

Padre del pecador, el Ser Supremo,
Inagotable fuente de indulgencia,
Yo, humilde criatura, su ira temo;
Mas, grande es mi esperanza en su clemencia
¡Es benigno, suave en tal extremo!
En bondad infinito, suma esencia,
Tu le amaste con fé cristiana y pura,
El te dará la gloria y la ventura.

¡El mundo..! injusto indiferente y frio,
Con el ser que su suerte adversa llora
Solo le dá rigores y desvio,
Sin tenderle una mano protectora,
Y el infeliz maldice su hado impio
Acariciando idea alagadora.....
¡Desgraciado Teodosio! en el abismo
Te hundió el mundo tal vez con su cinismo.

¡Alma sublime henchida de ternura!
¡Arbol frondoso en el saber, gigante!
¿Por qué el laurel no orló tu frente pura
Cual la del génio, al menos un instante?
¿En donde van los sueños de ventura
Que un dia acariciaste delirante?
¡Mi corazon, no en vano presagiaba
Que la tierra, tu dicha no albergaba!

. . . . . .

Eras un niño aun ¡jamás lo olvido!
Y al entonar tu vigoroso canto
Mi corazon latia conmovido,
Y asomaba á mis ojos triste llanto,
¡De tu Laud tan tierno era el sonido!
¡Ay! yo no sé que misterioso encanto
Tenia para mi tu melodia,
Si me daba placer, sufrir me hacia,

Cuando mi pobre lira oir quisiste
Solo en tu ser, hallé mi inspiracion
Al escuchar mi voz, te estremeciste,
Era Un Misterio (1) triste, mi cancion
No era de amor, y tu lo comprendiste,
¿Acaso me engañaba el corazon?...
A los dos *lustros* se *rasgó aquel velo*
Hoy... ¡fúnebre oracion elevo al cielo!

. . . . . .

Aun era ayer cuando por vez primera,
Mi mano, con tu mano se estrechaba
Y de amistad sencilla y verdadera
Una mútua promesa nos ligaba:
¡Ay! caro amigo, entonces quien dijera
Que tu postrer instante se acercaba,
Que á un intenso pesar sucumbirias
Porque *vivir muriendo* no podias.

¡Ah! cuantas almas de dolor traspasa
Hoy ese mundo con su negra escoria,
Que si en la tierra ¡todo, todo pasa!
¿Quién olvidar podrá tu triste historia?..,
Tu recuerdo de muerte que me abrasa
Vivirá eternamente en mi memoria
Y al elevar á Dios, por tí mi canto
Los lirios lo oirán del Campo Santo.

Pastora Guerrero.

Vigo 1876.

(1) Un Misterio, en el Album de nuestro infortunado amigo.

A LA MEMORIA

DEL POETA GALLEGO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Canta ¡oh! mi lira canta
Al dulce trovador que fué delicia
Y expléndido ornamento de Galicia.
Que en amargura tanta
Al recordar su nombre bendecido
Do quier se escucha funeral quejido.

A su inclita memoria
Himnos de admiracion vibren sin cuent
En la region del vagaroso viento,
De su preclara gloria,
Al divisar los vivos resplandores,
Despierten los galaicos trovadores,

Despierten y al poeta
Que vagó cual errante peregrino
Y ha sido presa de un fatal destino,
Canten con mente inquieta
Mostrando al orbe en incansable celo
De la amistad el generoso anhelo.

¿Olvidais por ventura
En medio del desdén de un alma fria,
Como tan dulce afecto en él ardia
Cuando con la ternura

Que en sus miradas sin cesar brillaba
Todos los corazones fascinaba?

¿No oistes sus acentos,
Siempre de la bondad espejo claro
Que de infelices seres sin amparo
Calmaban los tormentos,
Trocándose en placeres los dolores,
Cual suelen revivir las mustias flores?

Nadie cual él sabia
Del amor penetrar en los arcanos
Y á todos nos amaba como hermanos.
Es justo en este dia,
En que sufrimos amargura inmensa,
Mostrarle nnestro amor en recompensa.

Mas ¡ay! y ¿quién lográra
Olvidar al amigo en cuyo acento
Latia un delicado sentimiento?
¿Quién su llanto negára,
Para rendirle en último tributo
La ofrenda sin igual de un hondo luto?

En maldecida hora
Su mente desgarró terrible idea
Y, reluchando en desigual pelea,
Su mano destructora,
Rompiendo de virtudes un tesoro,
Legó á Galicia perdurable lloro,

Ya nunca escucharemos
De su Laud los ecos seductores
Al ensalzar los campos y las flores;
Ya nunca gozaremos
Con el diseño fiel en sus leyendas
De escenas apacibles ó tremendas.

Ya nunca á nuestros ojos
Los hijos de Galicia que finaron
Y un alto nombre á su pais dejaron
En explendores rojos,
A impulsos de su voz cobrando aliento,
Serán de nuestras glorias monumento.

Fatal, traidora suerte,
En medio del vaiven de su fortuna
Cruel le persiguió desde la cuna
Y sepultó en la muerte
Cuando en oriente se mostraba bella
Del porvenir la rutilante estrella

Como el arpon agudo
Al pez enorme sin cesar hostiga
Clavado en él y pronto en la fatiga
De su combate rudo
El pez espira que al tormento cede
Que en su porfia resistir no puede.

Tambien asi en su pecho
Con acerada punta guarnecido
Clavóse el dardo del dolor y ha sido,
Como bajel deshecho
Del austro proceloso á los rigores,
La victima de amargos sinsabores.

¿Acaso en bienandanza
Su mente enagenada se alboroza
Y otros deleites mas supremos goza?
¿Acaso en la esperanza
De habitar otro mundo de ventura
Halló de eterno bien fuente segura?

Oh! si propicio el cielo,
Vate infeliz, en tu postrer instante

Tu espíritu acogió con seno amante
Escucha de mi duelo
El ¡ay! acerbo que te muestra ahora
La fé del caro amigo que te llora.

Y de Galicia atiende
En valles, montes y espaciosos mares
Al eco de sus lúgubres cantares.
Que en lágrimas se enciende
Y, mientras que en la tierra dure el hombre,
Será su gloria tu brillante nombre.

José María Montes.

Coruña, 1877.

¡TEODOSIO VESTEIRO TORRES!

Galicia vislumbró la bienhechora
Temprana luz que apareció fulgente,
Cual aparece la gentil aurora
Por los confines del rosado Oriente.
La antorcha que irradió nuestra esperanza
Avanzaba con rápida carrera
Cual claro Sol que hácia el cenit avanza
Y en los Orbes sus rayos reverbera.
Mas que ninguna era su lumbre pura,
Mas que ninguna cual crisól brillaba,
Y en ella un iris de sin par ventura
La patria de Macias columbraba,
¿Porqué no luce ya sus ricas galas?
La fé sublime marchitada acaso,
Al tender al cenit las anchas alas,
Hundió su lumbre en el eterno ocaso:
Ha muerto ¡ay Dios! tan solo se divisa
Del genio que nacia un tronco yerto
Y hasta los ecos de lejana brisa
Murmuran con dolor ¡Teodosio ha muerto!

. . . . . .

. . . . . .

Y tu, Vigo gentil, ninfa encantanda,
Que le arrullaste en tu pensil de flores,
Y á quien el alma suya enamorada

Los himnos ofreció de sus amores.
Perla en la orilla de la mar tendida,
Confin hermoso, magestuoso suelo,
Do el primordial suspiro de su vida
Vibró volando á tu azulado cielo.
Tórtola amante, madre del poeta
Que tus hechizos pregonó en su lira
¡Vesteiro muerto, sucumbió el atleta,
Tu armonioso cantor ya no respira!
Dúlcidos ecos de mi pátria amada,
Exalad melancólico gemido,
Tranquilas ondas de la mar callada,
Céfiros leves del vergel florido.
No enjugues, Vigo no, la plañidera
Lágrima ardiente que tu rostro empaña,
Que se estinguió la luz de tu lumbrera,
El hijo que era entraña de tu entraña

. . . . . .

Un cadáver no mas, solo despojos,
Polvo que miasmas al ambiente lanza,
¿A quien Galicia tornarás tus ojos
Si feneció la luz de tu esperanza?
Tal vez el mundo era recinto estrecho
Para girar su altiva fantasía,
Tal vez se ahogaba su abrasado pecho,
Quizás viviendo á su pesar moria,
¡Pobre patria que ves cual destructora
Quiebra tus glorias la implacable muerte,
Si aun tiene llanto tu pupila llora
Llora mil veces tu maldita suerte!
Mas no, perdon al labio, no es maldita
La suerte de los pueblos venturosos
Que ostentan una página bendita
A do pasan los timbres mas honrosos
¡Vesteiro vivirá! La eterna gloria
Que la frente del genio hoy acaricia,

Bordará los anales de su historia
Y alzará sus altares en Galicia.
Bardos absortos ante el bien perdido,
Sublimes vates, místicos cantores,
Recoged de los pechos el gemido,
Verted del alma inmarcesibles flores,
Fragantes, puras, nacaradas, bellas
Flores que el viento lleva y amontona,
Brotarán de sus pétalos querellas
para adornar la funeral corona.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ.

Vigo, Julio 1876.

QUEIXAS E VAGOAS.

Houbo na nosa quirida terra
Que cen ilustres xénios encerra,
Un ispirado tenro escritor;
Houbo un poeta que d' amor cego,
Cantou as grorias do chan gallego
Con melosiña máxica voz.

Doce paxáro dista ribeira,
Viviu cantando co-a verdadeira,
Vaga tenrura que o xénio ten;
Viviu cantando, viviu sofrindo,
Morreu chorando, morreu sintindo
A terra sua feliz non ver.

¡Ay cantas veces pol-as caladas
Seréas nóites as namoradas
Cántigas tristes, eiquí mandou!
Que sempre tiña no pensamento,
As probes chóuzas, o mar, o vento,
Dista terriña que tanto amou.

¡Ay cantas veces de coitas morto,
Pensóu nas frores que niste horto
Teñen prefumes vida e coór;

Ó son da gaita que chora e fala,
As fondas queixas d' un *alalalaa*,
Soar sintia no curazon!

Canto en Galicia ten movimento,
Rumor das augas, queixas do vento,
Ecos de voces, cheiros de frol,
Todo no fondo do ser sentia
Aquela yalma, co-a poesía
Que lle votaran as mans de Dios.

¡Ay negro fado, nemiga sorte,
Ay, e que cedo levou a morte
Iste garrido tenro cantor,
Ay, e qu' aixiña d'a nosa veira,
Foise voando pr' outra ribeira,
Pr' outro sonado mundo millor!

Meu quiridiño, probe Vesteiro
Que alá n'a coba d' un simenteiro
Solo, esquecido, fas en Madril;
¡Durme d'a morte no fondo seo,
Que o teu espritu vive no ceo,
Ond' a Dios vive, libre, felis!

Esconsolados nós neste mundo,
Cheos de loito, de door profundo
Vivimos tristes, pensando en tí,
En tí que fuches o noso encanto,
Ó que quixeches grorias, adianto
E pra Galicia millor porvir.

Leyal e nobre cibdá de Vigo,
Tí, que lle deches un lar amigo,
Pomba que dormes veira do mar:
Tí con mais coitas, con mais xusticia,

Diste lucente sol de Galicia,
A triste perda debes chorar.

Chora, coitada nai sin consolo,
Ti que o tiveches un dia no colo,
Cheo de vida, de amor, pracer,
Ti, que lle deche tanta tenrura,
Chora con vágoas de desventura,
Que de ti lonxe foi a morrer.

Inda tes alma, inda tes vida,
Inda ti acochas unha frorida,
Nobre, entusiasta, fel xuventud;
Ela ben pode premiar costante
Hoxe os esforzos diste xigante,
Xénio d' amores, saber, virtú.

Non-o deixedes, non, esquecido,
Non o seu nome faga perdido
Aló nas tréboas da eternidá;
Que ben merece recordo e groria
Quen as grandezas da nosa Hestoria,
Sábeo, inspirado, soupo cantar.

Nenas de Vigo, xoyas d' amores,
Croas e vágoas, versos e frores,
'O seu recordo por sempre dai,
Pois o chorado quirido morto.
En Vigo tiña seu lar, seu horto,
A nobre Vigo, foi a sua nai.

¡Adios por sempre meu quiridiño,
Dende as orelas d'o craro Miño,
Douche meu tenro, doido, ¡adios!
Triste palabra que padecendo
Inmensas coitas, sáime morrendo
Dende o mais fondo, do curazon.

¡Moito te quixen! Eu en ti via
Unha esperanza, unha legría,
Novo feitizo d'o noso chan:
Morriche cedo! Esconsolada,
Chora Galicia, que ves coitada
Com' os teus xénios morrendo van.

VALENTIN L CARVAJAL.

EN LA CATEDRAL DE GERONA.

Á MI INFORTUNADO AMIGO Y PAISANO EL DISTINGUIDO POETA GALLEGO

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

En un rincon de este soberbio templo,
Oscuro y misterioso
Vengo á ocultar las lágrimas que corren
Por mi afligido rostro.
Si me viesen llorar, se reirian
Tildándome de loco;
Porque el frivolo mundo, en que me agito
Hace escarnio de todo.
Tu tambien, ¡pobre amigo! al despedirte,
De cuanto aquello en torno
Tus pensamientos tristes perturbaba,
Buscaste en Dios reposo.
Estas naves desnudas, estas bóvedas;
El retirado coro:
Del sol brillante el postrimer destello,
Que reverbera en el calado gótico;
Todo convida á meditar en calma
Y á llorar tu destino tenebroso.
Fuiste en la tierra ruiseñor que al viento

Con el pico de oro,
El nombre de «Galicia» levantaste
De entre ruinas y polvo.
Consagraste tu rápida existencia
En cánticos sonoros,
A enaltecer las glorias de la pátria,
A quien yo tanto adoro.

. . . . . .

. . . . . .

Desde el desierto claustro de este templo,
Lejos del mundo todo;
En mi alma gravando tu recuerdo:
¡¡Suspiro, rezo, y lloro!!

JUAN NEIRA CANCELA.

Gerona 1877.

A GALICIA

EN LA MUERTE DEL INSPIRADO VATE É HISTORIADOR

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

I.

¿Qué te pasa Galicia, mi pátria,
Por qué triste lloras?
¿Por qué encuentro tu verde campiña,
Cual desierto sin flores ni aromas?

¿Por qué, el pájaro oculto en su nido,
No alegra la aurora,
Con sus cantos de amor inspirados,
Fiel trasunto de célicas notas?

¿Por qué el árbol encuentro sin sávia,
Sin flor y sin hojas?
¿Por qué gimen los vates gallegos
Con angustia infinita en sus trovas?,..

. . . . . .

II.

¡Ay! Comprendo tu luto, Galicia;
Conozco la causa,

Que produjo tu amarga tristeza,
Que ha nublado tus ojos de lágrimas.

Un poeta de eterna memoria,
Tu leda esperanza,
Has perdido no ha mucho y su muerte
Desgarró de pesar tus entrañas.

El que pudo sacar del olvido
Tus glorias pasadas,
El que supo ensalzar tu hermosura
Con sus *versos* que hechizan el alma,

Ya no existe... ya en frio sepulcro
Sus restos descansan:
¡Cuando, oh Dios, hallarán un asilo
En el seno infeliz de su pátria!...

RAFAEL BUGALLAL.

Orense, 1877.

PENZOL